

Medicina Cutánea Ibero-Latino-Americana

Volumen
Volume **33**

Número
Number **3**

Mayo-Junio
May-June **2005**

Artículo:

Indicaciones y contraindicaciones de los cosméticos en las distintas etapas de la vida

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Medicina Cutánea Ibero-Latino-Americana

Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

Others sections in this web site:

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



Medigraphic.com

Indicaciones y contraindicaciones de los cosméticos en las distintas etapas de la vida

Isabel Bielsa

Servicio de Dermatología. Hospital Germans Trías i Pujol de Badalona. España.

La salud es una parte esencial de la vida y la felicidad, y nuestra responsabilidad como dermatólogos es asegurar el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades de la piel y cuidar la apariencia y salud de la misma. El cuidado de la piel sana resulta de vital importancia. Conseguir y mantener su aspecto saludable es esencial para el bienestar físico y psicológico del individuo, aquí es donde juegan un papel importante los dermocosméticos.

La piel es un órgano de protección y defensa frente la radiación UV, los cambios de temperatura exterior, los microorganismos y los traumatismos. Las tres capas de la piel tienen sus funciones: la epidermis evita una pérdida excesiva de agua, la dermis actúa como sistema de conducción y la hipodermis es un eficaz aislante.

Los melanocitos de la epidermis son las células responsables de la producción de la melanina, que representa una importante pantalla endógena contra los dañinos rayos ultravioletas de la luz solar. Las células de Langerhans son células histiocitarias dendríticas que captan y procesan señales antigénicas y comunican esta información a las células linfoides, protegiéndonos frente a microorganismos.

El sol, el clima y los agentes químicos son factores ambientales que inducen anomalías en la función barrera de la piel (quimiocinas, citocinas y otras moléculas).

Hemos de conocer unas pautas básicas en el cuidado rutinario de la piel, adaptadas a cada etapa de la vida, que permitan proteger y limitar el efecto nocivo de los factores ambientales.

Fase infantil

Consta de el período neonatal (primer mes), lactante (30 días-1 año), primera infancia (1 a 2'5 años), segunda infancia o preescolar (2'5 años a 6 años) y tercera infancia (6 años-pubertad).

En el período neonatal hemos de tener en cuenta la absorción transepitelial de productos, ya que una epidermis inmadura, una función barrera deficiente, un cociente superficie piel/peso corporal elevado condicionan un aumento de

la absorción y una toxicidad aumentada de jabones, lociones y soluciones limpiadoras. Estas funciones se normalizan a las 2-3 semanas.

En la etapa de lactante e infancia la piel y los anejos están ya totalmente maduros, con una estructura normal, por lo que los niños en estas etapas no son más susceptibles a la aplicación de sustancias tópicas. Sin embargo, el cociente superficie piel/peso corporal sigue siendo elevado, por lo que hemos de tener en cuenta la mayor absorción de sustancias aplicadas tópicamente y aplicar con cuidado sustancias farmacológicas, productos para el cuidado de la piel y algunos fotoprotectores.

Hay que tener en cuenta que más de la mitad de la radiación solar se recibe durante los 20 primeros años de la vida. Se sabe que la exposición solar está relacionada con la aparición de nevos melanocíticos y que las quemaduras solares en la infancia son un factor de riesgo para el desarrollo de melanoma y otras neoplasias cutáneas. Es, por tanto, muy importante la fotoprotección en esta etapa de la vida; se ha de evitar la exposición solar entre las 12 y las 16 horas, cubrir la piel con gorros y ropa adecuados, usar filtros solares (sin oxibenzona) y evitar exponer a niños menores de 6 meses (Figura 1).



Figura 1. La fotoprotección no consiste sólo en la utilización de cremas fotoprotectoras.

Es en esta fase infantil cuando los niños tienen gran receptividad y permeabilidad para el aprendizaje, asimilan hábitos y establecen lo que es un comportamiento adecuado. Es en esta etapa que debemos inculcarles unas buenas normas de fotoprotección y cuidado de la piel.

Muy típica de la lactancia y primera infancia es la dermatitis irritativa del pañal, favorecida por la fricción y maceración, la elevación del pH de la orina por la ureasa fecal, enzimas proteolíticas y lipolíticas procedentes de las heces que irritan la piel de la zona, alteran la función barrera de la epidermis e incluso pueden favorecer la invasión por *Candida albicans*. Disponemos de cremas con propiedades barreira y efecto antiinflamatorio para este tipo de patología.

La atopía se manifiesta la mayoría de las veces en la fase infantil, se caracteriza por una piel seca y delicada con alteración de la composición de los lípidos del estrato córneo que provoca una mayor susceptibilidad a la infección por virus, bacterias y hongos. Es imprescindible una correcta hidratación con emolientes ricos en ácidos grasos esenciales y ceramidas para mantener una correcta función barrera, evitar la pérdida de agua, la acción de agentes irritantes y la penetración del alergeno.

Adolescencia

Esta etapa se inicia con el aumento de producción de hormonas esteroideas que provocan el desarrollo de los órganos sexuales, con un aumento en la producción de andrógenos tanto en el varón como en la mujer, que serán los principales causantes de una de las patologías características de esta etapa de la vida: el acné. El acné suele iniciarse uno o dos años antes de la pubertad y es el resultado de la estimulación androgénica de la glándula sebácea, que provoca un proceso de queratinización anormal del folículo piloso, de forma que el material queratínico se vuelve más denso y bloquea la secreción del sebo. Para actuar contra esta patología disponemos de cosméticos de acción seborreguladora, antiinflamatoria, antibacteriana y queratorreguladora.

Vida adulta y senectud

El efecto nocivo de los factores ambientales a lo largo de la existencia van a provocar una piel más seca, fotoenvejecida y más sensible (Figura 2).

La piel seca es más frecuente en algunas zonas, como son brazos y piernas, debido a las diferencias en el recambio



Figura 2. Fotoenvejecimiento de grado severo.

de la epidermis, el grosor y el contenido en lípidos del estrato córneo según la localización. Es mayor en estaciones frías y cuando la humedad ambiental es baja, y los principales factores desencadenantes son la radiación UV, el frío y el uso de jabones y detergentes.

El fotoenvejecimiento es consecuencia del daño en el ADN, la producción de radicales libres de oxígeno y anomalías inmunitarias producidos todos ellos por el efecto de la luz UV, y se manifiesta por sequedad, telangiectasias, anomalías de la pigmentación, pérdida de elasticidad y aparición de arrugas y tumores cutáneos. Es importante el uso de cremas hidratantes y fotoprotectoras ya que restauran los sistemas de humidificación del estrato córneo, pueden ser vehículo de principios activos, mejoran la textura, suavizan hiperpigmentaciones y aumentan el volumen de la dermis.

También en esta etapa de la vida la piel se torna más sensible e intolerante ante irritantes, alergenos, agentes ambientales y productos químicos. Esto es más frecuente en mujeres y es un motivo de estrés y frustración. Puede tener una causa genética o ser causado por la dieta, el estrés, jabones, detergentes, el agua, polución o productos cosméticos. Disponemos de productos cosméticos específicos para pieles sensibles (libres de fragancias, hipoalergénicos y no comedogénicos).

El gran desarrollo de la industria dermocosmética se traduce en la existencia de productos de gran calidad, diseñados para su aplicación en situaciones distintas y específicas. Esto provoca también que exista una gran oferta de productos dermocosméticos y que el consumidor se vea abrumado ante un mercado tan amplio, lo que conlleva una mayor demanda de los pacientes usuarios a su dermatólogo, y es tarea del dermatólogo ser conocedor y dar consejo adecuado sobre las múltiples opciones.